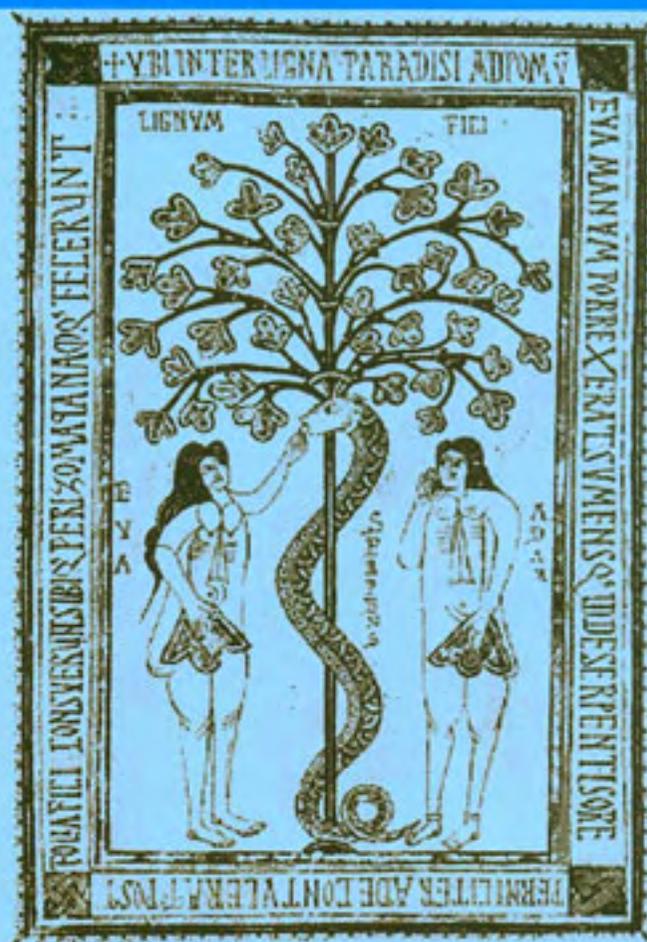


ANUARIO DE

# BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN



VOLUMEN 1 / MÉXICO / 2008

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

# ANUARIO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

**NUEVA ÉPOCA AÑO 1 MÉXICO 2008**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Ambrosio Velasco Gómez  
*Director*

Dra. Tatiana Sule Fernández  
*Secretaria General*

Dra. Mariflor Aguilar Rivero  
*Secretaria Académica*

Mtro. Samuel Hernández López  
*Secretario Administrativo*

Dr. Raúl Alcalá Campos  
*Jefe de la División de Estudios de Posgrado*

Mtra. Claudia Lucotti  
*Jefa de la División de Estudios Profesionales*

Lic. Pedro Joel Reyes López  
*Jefe de la División del Sistema de Universidad Abierta*

Lic. Carlos Mapes Sánchez  
*Secretario de Extensión Académica*

Mtro. César Augusto Ramírez Velázquez  
*Coordinador del Colegio de Bibliotecología  
y Estudios de la Información*

Lic. Laura Talavera  
*Coordinadora de Publicaciones*

ANUARIO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

*Editores:*

Hugo Alberto Figueroa Alcántara

César Augusto Ramírez Velázquez

Primera edición: 2009

D.R. © 2009. UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,  
C. P. 04510 México, Distrito Federal

ISSN en trámite

Prohibida la reproducción total o parcial  
por cualquier medio sin autorización escrita  
del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

# CONTENIDO

---

AGRADECIMIENTOS .....	9
PRESENTACIÓN .....	11
<i>La formación de valores en la educación superior: el caso de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información</i> Beatriz Casa Tirao .....	13
<i>Esbozo histórico del Colegio de Bibliotecología, 2001-2009</i> César Augusto Ramírez Velázquez y Hugo Alberto Figueroa Alcántara .....	27
<i>Retos para una sociedad intercultural del conocimiento</i> Hugo Alberto Figueroa Alcántara y Frida Margarita Reyes Pérez .....	49
<i>La praxis bibliográfica en el pensamiento ético-político-pedagógico de Paulo Freire</i> Felipe Meneses Tello .....	55
<i>El derecho de autor ante la educación presencial y en línea</i> Jesús Francisco García Pérez .....	87
<i>La orientación vocacional en los alumnos de ingreso a la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información: una aproximación</i> María Teresa González Romero e Irubí Álvarez Vázquez .....	93
<i>Los mapas como recurso de información</i> Esperanza Molina Mercado .....	107

8 □ CONTENIDO

*Control de acceso de series monográficas*

María Isabel Espinosa Becerril y Beatriz Zamora Ruiz . . . . . 119

*La documentación audiovisual*

Blanca Estela Sánchez Luna y Hugo Alberto Figueroa Alcántara . . . . . 151

LOS AUTORES . . . . . 163

# I. La formación de valores en la educación superior: el caso de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información

Beatriz CASA TIRAO

## *1.1 Introducción*

Reflexionar acerca de la clase de sociedad en la que vivimos actualmente nos permite percibir la forma como se ha implementado el tejido social en el cual estamos inmersos. En este punto no es posible desconocer el fenómeno de la globalidad que envuelve hoy los diversos acontecimientos de la vida, de las personas y de las sociedades. La relación entre el discurso de la globalidad y la realidad que tenemos que analizar, comprender y asumir, nos indica que debemos hacerlo con las reservas necesarias, ya que ese mismo discurso ha resultado un instrumento eficaz para acentuar las formas de dependencia de los países menos favorecidos. La unión simbiótica entre la globalización y el neoliberalismo da como resultado una sociedad donde las desigualdades se han hecho más profundas y el desarrollo tecnológico se ha transformado en instrumento de exclusión.

Estamos viviendo una crisis en la cual, sin duda, se han perdido paradigmas, ideologías, modos de vida y de pensar. Por otra parte, en la nueva sociedad se ha deteriorado también la comunicación que fortalecía la interrelación humana y esto ha dado origen a individuos que se agrupan físicamente sin una verdadera comunicación y por ello constituyen grupos de solitarios en un mundo en que, paradójicamente, los medios de comunicación se han multiplicado de manera notable.

Éste es sin duda un momento difícil, cuando antiguos modelos han desaparecido y otros han llegado a reemplazarlos de manera inconsulta, es decir, nos han sido impuestos sin pasar por el proceso de apropiación social de los mismos. Es también la etapa en la que comienza la construcción de una nueva sociedad, todavía incipiente, cuya característica principal deberá ser la configuración de instituciones democráticas que permitan la integración auténtica entre las personas y, sobre todo, la superación de las agudas desigualdades que hoy existen, a través de una participación equitativa en la vida social.

## *1.2 La educación en la globalización*

La globalización no es un fenómeno exclusivo de nuestra época, pero sí ha alcanzado ahora una importancia y una influencia que anteriormente no se le reconocía; en ello

tiene mucho que ver, sin duda, el desarrollo de los medios de comunicación y los de transporte que han permitido la interrelación más frecuente y estrecha de los diversos grupos humanos. Pero la globalización actual es una experiencia diferente dado que viene acompañada o acompañando al neoliberalismo, el cual supone una concepción mercantilista del mundo y de la vida y de todo lo que ella supone en materia de actividades, pensamientos y valores.

La globalización tiene un importante impacto educativo y cultural en su sentido más amplio. Ante este fenómeno no se trata de buscar la manera de cómo adaptarse a las nuevas condiciones sino que, por el contrario, se trata de construir nuevas alternativas de alcance mundial. Estos procesos de globalización nos enfrentan a una contradicción fundamental: la que se establece entre el capital y la vida. Se trata no sólo de la vida humana sino también de la naturaleza. El modelo de desarrollo propuesto y construido desde la perspectiva neoliberal supone destrucción y exclusión de vidas humanas, así como destrucción de la naturaleza. Se trata de un modelo que se conjuga con una concepción del progreso entendida en forma lineal y acumulativa. Se supone que un crecimiento de las fuerzas tecnológicas corre paralelo con el crecimiento moral de la humanidad y que la utilización de los recursos naturales no tiene límites. El neoliberalismo es una concepción global, coherente y consistente, históricamente consolidada. En el marco del neoliberalismo realmente existente, las sociedades actuales se comportan como sociedades de dos velocidades, como dos sociedades distantes la una de la otra. Hay concentración de crecimiento en un sector y empobrecimiento en sectores sustantivos de la sociedad (Rebellato, 1998, documento en línea).

La educación en este mundo globalizado es considerada por el capital internacional como un instrumento económico más, destinado a preparar el *capital humano* con miras a su incorporación en el aparato productivo. Esto supone un cambio profundo en la ideología y puesta en práctica del sistema educativo. La modificación más importante que sufre la educación en los momentos actuales es el propio concepto que la define: de una educación que se estimaba destinada al desarrollo de los individuos, a su enriquecimiento intelectual y espiritual, se ha pasado a formas que responden a las necesidades del mercado.

En relación con la influencia que el entorno global ejerce sobre el proceso educativo, Pérez menciona que este fenómeno ha modificado de manera singular las concepciones del sujeto y las características de su educación; y que los cuestionamientos que se producen en torno a los cambios que tienen que ver con la validez eventual de los nuevos esquemas que desde finales del siglo pasado se reflejan en las propuestas educativas en curso (Pérez, 2003, pp. 444-452).

El proyecto neoliberal plantea objetivos educativos pragmáticos destinados a sustentar una sociedad cuyas características más importantes son el fomento de la producción a través de la puesta en práctica de conceptos como excelencia, capital humano y otros relacionados con una forma esencialmente mercantilista de considerar el desarrollo de la sociedad en el marco de una globalización que así lo favorece. En este contexto, los voceros del capital internacional presentan a la globalización como el resultado apa-

rentemente lógico de la expansión del mercado a nivel planetario. Esta posición tiene críticos, inclusive dentro de las filas de los magnates de la especulación financiera, tal como George Soros, quien pone en entredicho la supuesta efectividad de la economía respaldada en lo que él llama *fundamentalismo del mercado*, al cual responsabiliza de que el sistema capitalista global carezca de solidez y sea insostenible.

En el panorama descrito, la educación se transforma en un instrumento destinado a formar los actores propicios para desempeñarse en este nuevo escenario. Savater señala que en esta situación se está creando lo que él llama una educación de varias velocidades, ya que por un lado existe una educación de *cinco velocidades*, destinada a una elite privilegiada y, por otro lado, hay una educación que ha ido degradándose poco a poco hasta, como menciona el autor, llegar a convertirse en una *macdonalización* de la educación al más bajo nivel. De acuerdo con Savater, esto significa la reproducción de clases en el peor sentido de la palabra, es decir que el hijo del pobre tendrá que ser pobre y el hijo del ignorante deberá serlo también (Savater, 2000, p. 51).

### 1.3 La educación superior

El filósofo Risieri Frondizi, quien fuera rector de la Universidad de Buenos Aires, asevera que la misión fundamental de la universidad es convertirse en uno de los factores principales para la aceleración del desarrollo nacional. No obstante, el mismo autor reconoce la existencia de otras misiones de importancia similar, tales como la misión cultural, la investigación científica, la formación de profesionales y la misión social. A esta última le adjudica una gran importancia porque: “El hambre, la miseria y la enfermedad que padece nuestra América confieren a la misión social una dimensión que no tienen las anteriores (misiones)” (Frondizi, 1971, p. 41). Conmueve en este texto escrito hace más de treinta años comprobar que las condiciones de nuestra América, como el filósofo y otros la llamamos, no sólo no han mejorado, sino que, muy probablemente, se han vuelto más difíciles y dolorosas. Por otro lado, el autor señala que las universidades pueden, en algunos casos, cumplir las demás funciones cabalmente y, sin embargo, no contribuir a erradicar los males de la sociedad donde se encuentran inmersas. En tal sentido, corresponde a la universidad la creación de un compromiso con la sociedad, el cual le permita reintegrar a ésta, en forma de aportaciones concretas, lo recibido para hacer posible su existencia. Para ello es imprescindible la formación de la conciencia social de los profesionales que los lleve a promover la solución de los grandes problemas que hoy afectan a la mayoría de los países del orbe. A partir de esto es posible reconocer que el concepto de universidad debe construirse a partir de una estrecha relación de la misma con la sociedad y sus necesidades, a las cuales deberá atender, precisamente, desde sus acciones de investigación y búsqueda del conocimiento.

En gran medida el concepto de universidad se encuentra ligado a la idea de investigación, a la de trabajo inter y transdisciplinario, a los estudios de posgrado y, además de todo lo anterior, a la observación y análisis crítico de los campos del conocimiento y

de los hechos sociales que se producen a su alrededor, entendiendo por éstos las cuestiones relacionadas con la democracia, la seguridad y la economía así, como el desarrollo de diversas corrientes de pensamiento en el ámbito sociopolítico.

Villoro afirma que la universidad no es una institución fácil de cernir. Desde su nacimiento estuvo sujeta a presiones contradictorias. Una vía para pensar en la universidad es rescatar para la reflexión las antinomias que la constituyen. Pueden resumirse en dos fundamentales: la primera concierne a su estructura interna, antinomia de la participación comunitaria y la jerarquía académica; la segunda se genera por la relación de la universidad con la sociedad a la que pertenece: la tensión entre la transición de valores y su innovación, entre su integración en un sistema social y su dependencia frente a él (Villoro, 2000, p. 7).

Desde sus inicios en la Edad Media, la universidad fue pensada como una comunidad. En este sentido sus características deberían estar ligadas a una actividad de tipo colectivo, con fines comunes, independientemente de que todos los individuos que la integran compartieran tiempos y espacios. A partir de las antinomias que señala Villoro se entiende que el sentido de comunidad de la universidad encuentra dificultades para seguir vigente. Esto, sin duda, se relaciona con los cambios que ha determinado el tiempo transcurrido entre los orígenes de la institución y los momentos actuales.

#### *1.4 Las humanidades y la educación superior en la época actual*

Sin duda, un tema relacionado con la cuestión de los valores en la educación y muy especialmente en la educación superior, por lo que hace a su propia estructura, es el tema de las humanidades. El *Diccionario del español moderno* de Larousse afirma que el quehacer humanístico es el conjunto de tendencias intelectuales y filosóficas cuyo objetivo es el desarrollo de las cualidades esenciales del ser humano. Esta sencilla definición apunta claramente a una de las funciones que corresponden a la universidad, en el sentido de la formación no sólo de profesionales en determinados campos del conocimiento, sino también de seres humanos capaces de pensar los problemas, de asumir una actitud crítica ante los hechos y ante el propio conocimiento, es decir, la formación de profesionales participativos y comprometidos socialmente.

Ante el embate de la concepción pragmática neoliberal, las disciplinas humanísticas han sido relegadas en la actualidad a un evidente segundo plano y no parecen merecer especial atención por parte de los organismos relacionados con el planeamiento de la educación pero, sobre todo, por parte de las instancias gubernamentales, cuyo quehacer tiene como objeto primordial la educación. Se pasa por alto que las humanidades deberían estar en la base de la formación de los individuos. Es necesario recordar que, por ejemplo, la actividad científica requiere marchar de la mano con las humanidades para no perder su verdadero sentido, que radica en que sus resultados sean puestos al servicio de la humanidad con el fin último, siempre buscado, que es la obtención de la felicidad en su más amplio sentido para los hombres y las mujeres que integran la

sociedad. La universidad no puede estar sujeta a las necesidades del mercado porque tiene una misión más alta: la consolidación del conocimiento adquirido y el progreso de la verdad. La labor científica y humanística no está sometida a los avatares cambiantes de la producción y el consumo; rebasa también la mera aplicación del *saber hacer* en las profesiones liberales y técnicas; tiene como condición la búsqueda desinteresada de la verdad y, como actitud, la crítica. Por lo tanto, la universidad, para cumplir con esa tarea, no puede depender de los intereses particulares de empresas y burocracias estatales; tampoco puede tener como fin la rentabilidad de su trabajo. Si por eficacia se entiende rentabilidad, la universidad no tiene como fin específico esa eficacia (Villoro, 2000, p. 24).

La labor de la universidad debe estar avalada por la formación que sea capaz de dar a los estudiantes, así como la motivación que provoque en los profesores para que la generación del conocimiento sea seguida por la aplicación de la capacidad crítica. Esto hace posible el cuestionamiento permanente de las propias acciones de la universidad y de los contenidos del conocimiento generado. Ello sólo es posible cuando a la formación específica en un área determinada se integra la reflexión desde el punto de vista humano, la capacidad de asumir la crítica y el valor que encierra la discusión de los temas. Esto se logra con la formación del pensamiento y el desarrollo de la sensibilidad, con la adquisición de valores por parte de los actores del hecho educativo, lo cual se encuentra más allá del saber de una disciplina, se forja en la reflexión acerca de las cosas y de los seres, en la capacidad para defender aquello en lo que se cree y por lo que se trabaja y a través, en fin, de tener un pensamiento claro y una actitud en consecuencia acerca del mundo y de la vida. En esto, la formación humanística es factor indispensable ya que permitirá la existencia de profesionales con una preparación integral que los lleve a darle a su profesión el sentido de servicio que debe tener y la visión ética necesaria.

En nuestro campo de trabajo, el de la información, pero, aún más, el del conocimiento y del saber, las nuevas tecnologías están constituidas por los procesos e instrumentos que hacen posible la transferencia de los datos contenidos en las fuentes documentales, lo cual permite la transmisión de la información. El empleo de los recursos tecnológicos en el manejo de la información es hoy de fundamental importancia y son utilizados tanto para facilitarles soporte a la misma como para organizarla y diseminarla.

La formación de los profesionales de la información no puede eludir este aspecto de la profesión en relación con el empleo de la tecnología. Esto debe ser una habilidad más, incluida en su bagaje de conocimientos. No obstante, en este proceso de formación debe quedar claro el carácter de auxiliares que los recursos tecnológicos tienen, ya que en el manejo y empleo de la información lo esencial es el contenido de la misma, o sea la apertura hacia el conocimiento del cual es soporte. Lo importante es evitar lo que podríamos llamar *enajenación por la tecnología*, para que no se desvíe el camino que lleva a la verdad científica y social. La transparencia en cuanto a comprender el significado de la tecnología para entenderla como una herramienta, indispensable es cierto, pero herramienta al fin. Es necesario entender que la tecnología no puede resolver todos

los problemas, que su utilidad depende en gran medida del empleo que se le dé y, en el caso de la tecnología de la información, debe ser manejada con una ética ajena a intereses económicos e inclinada a regirse por la conciencia social.

Es importante el impacto que la tecnología tiene en el campo de la información y que ha repercutido también en la formación del personal especializado en su manejo. Una fuerte corriente profesional en el campo de la información confiere a la tecnología de la información un rol primordial y esto se ve reflejado en los planes y programas de estudio de la disciplina. Esto es así porque el impetuoso avance de la tecnología de la información y de las comunicaciones constituye uno de los factores que está influyendo de manera decisiva en los cambios de escenarios y paradigmas de cualquier proceso organizacional o actividad profesional. Los cambios van mucho más allá de las tronearas que hasta ahora había soportado el uso de las técnicas de computación, llegando a la aparición de lo que se ha denominado una nueva aventura en cuanto al acceso a la información y al intercambio del conocimiento universal (Sutz, 1997).

### *1.5 Los valores en la sociedad actual*

Las nuevas circunstancias que vive la sociedad actual inciden de manera importante en el campo de la educación superior, a la cual se ha tratado de involucrar en las tendencias mercantilistas de la economía neoliberal, dado que la universidad, incluida la universidad pública, ha ido descendiendo en su escala de valores al pragmatismo mercantil, a tal punto que el criterio economicista termina imponiéndose a la búsqueda de la excelencia académica y científica, limitando de esta manera su papel en la transformación del entorno socioeconómico donde está inserta. Es cuestión de ética, de compromiso con la sociedad en su conjunto, lo cual no es típico de la economía orientada claramente por la mano invisible del mercado. La fetichización de este último no ha hecho más que promover el consumismo desaforado en las naciones desarrolladas, produciendo el creciente deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, así como la masificación del parasitismo económico, especialmente en el campo de la especulación financiera y bursátil, lo cual ha generado una creciente incertidumbre y desestabilización a nivel mundial (Romero, 2001).

Frente a la situación descrita se comprende que junto con las antiguas características que permitían definir la educación como un proceso que dura toda la vida y que hace posible integrar conocimientos y valores, debe existir la necesaria apertura para la actualización de los saberes y la posibilidad de establecer una escala de valores a la cual ellos respondan. Lo anterior es importante porque no cabe duda que entre las muchas crisis que vivimos la de los valores no es la menor.

En el transcurso del siglo XX todas las actividades se multiplicaron y, en consecuencia, también la información que tiene que ver con esas actividades ha experimentado un crecimiento cada vez más importante. Surge la necesidad de resolver los problemas que plantea la explosión de la información y entonces se perfeccionan los instrumentos

que ofrece la tecnología de punta en ese campo y aparece como un recurso importante la tecnología de la información, basada principalmente en la electrónica y que ofrece la posibilidad de difundir el conocimiento con una cobertura teóricamente más amplia, al mismo tiempo que facilita la oportunidad de búsqueda, análisis y creación de ese conocimiento con instrumentos que hacen más expedito el proceso.

Otra característica del siglo XX es el crecimiento notable de la ciencia y de la tecnología de tal manera que durante este periodo, más que nunca antes, el mundo ha conocido un enorme desarrollo de la investigación científica y de su aplicación en productos tecnológicos. Baste decir que 90 % de los hombres y mujeres de ciencia que han existido en la historia de la humanidad están vivos todavía para comprender que esta época constituye el grandioso escenario de una revolución científica y tecnológica (Casa Tirao, 1999, pp. 44-46).

En medio de la mayor cantidad de información que hasta la fecha la humanidad haya sido capaz de producir y de captar, en el siglo XXI podemos percibir que en plena fiesta de la tecnología y del desarrollo parcial e injusto, se han quedado por el camino los valores que la sociedad poseía y en su lugar no han aparecido otros que los reemplacen o, mejor aún, los refuercen y actualicen. Es propósito del presente trabajo reflexionar acerca de este tema con especial referencia al hecho educativo en el campo de la educación superior y, muy especialmente, en la formación de profesionales de la información, que es nuestro campo de interés particular.

En esta sociedad altamente tecnologizada y parcialmente desarrollada hay, sin duda, una confusión y tergiversación en el campo de los valores. El sentido de la educación y sus objetivos han variado y la tarea docente se desarrolla dentro de parámetros que tienen que ver con los cambios que la sociedad ha experimentado.

### *1.6 La formación de valores en la educación superior*

Es una realidad que cada individuo tiene su propia escala de valores, la cual va adquiriendo en el transcurso de su vida, generalmente a partir del entorno familiar. Son esos valores individuales los que, positivos o no, marcan su vida en diversas etapas. Los jóvenes estudiantes que llegan al nivel universitario no son la excepción.

Al iniciar el proceso de su formación profesional, los jóvenes se plantean interrogantes que en última instancia tienen que ver con la formación de valores, algunos ya internalizados y otros, más novedosos, que se relacionan con su nuevo estatus. En algunos casos, lo que el nuevo universitario experimenta inicialmente es una confusión de sentimientos y de valores que buscará esclarecer durante su formación profesional. No obstante, vale la pena aclarar que los valores que asuman en la universidad no serán solamente los que se relacionan con ella, ya que su participación en este nivel educativo tiene que ver no solamente con el manejo de la información en busca del conocimiento, sino con todos aquellos procesos útiles en la formación integral del ser humano. Cuando en una carrera universitaria se deja de lado la formación integral en

general, y la de valores en particular, es lícito pensar que el resultado de la formación de esos profesionales no cubrirá con la amplitud y profundidad suficientes las necesidades de los individuos y de la sociedad.

Entre los valores fundamentales que de alguna manera deben inspirar la enseñanza universitaria se encuentran la justicia, la honestidad, la verdad, el respeto, la autodisciplina, la democracia, la sensibilidad social, la igualdad, la ética específica en la formación profesional de cualquier carrera, el amor a la profesión, la responsabilidad y otros.

Muchos de estos valores y otros que hacen posible la convivencia armoniosa y productiva entre los seres humanos han caído en el olvido; en una sociedad inmersa en procesos de competencia para lograr eficacia y eficiencia, comprometida con acciones para el desarrollo de las actividades financieras, en la que menudean los ataques a la democracia y otras circunstancias que provocan una vorágine de problemas sociales, aquellos valores antes mencionados parecen hoy ser antigüedades para guardar en el desván.

¿Cómo regresar a los valores perdidos? ¿Cómo diseñar una escala de los mismos que incluya los tradicionales y se ajuste, a la vez, a los nuevos requerimientos? Me parece que no hay respuestas rápidas a estos cuestionamientos, sino que exigen una reflexión fina y cuidadosa. No es posible elaborar una lista de valores a manera de receta que es necesario surtir, pero sí existe una serie de ellos que se dan en el marco social.

En el ámbito de los estudios universitarios los valores juegan su rol, tanto en el campo profesional como en la vida personal de cada individuo comprometido en el proceso de enseñanza-aprendizaje en este nivel educativo. Así, se puede afirmar que la educación superior es una importante vía para producir profesionales cuya actuación evidencie que son hombres y mujeres que han recibido una formación integral. Esto les permitirá poner de relieve una concepción social humanista y una actitud responsable y comprometida con la sociedad, con el país y con la universidad que les dio la oportunidad de transformarse en agentes sociales en un determinado campo del conocimiento, a partir del cual podrán establecer los lazos necesarios para el desarrollo de conocimientos y acciones inter y transdisciplinarios. Todo lo anterior viene a afianzar la calidad de la universidad como institución socializadora y canal formativo de la juventud.

¿Cómo introducir la formación de valores en la educación superior? Algunos autores sostienen que debe ser un eje transversal en el currículum, a lo cual otros se oponen por la posibilidad de que profesores y estudiantes se centrarían en las materias fundamentales de la carrera y el tema de los valores podría quedar relegado. Por tal motivo, proponen la creación de una materia denominada *ética* en la formación profesional de cualquier carrera del sistema de educación superior.

Sin descartar la posibilidad de que la ética se refleje en una materia formal dentro del plan de estudios, me parece necesario tener en cuenta que la formación de valores en el currículum universitario no se limita a un proceso simple, lineal y homogéneo de transmisión de información del profesor al estudiante, donde éste es un ser pasivo en la recepción de significados, sino que se produce en un proceso complejo de comunicación entre profesores y estudiantes, en la relación de enseñanza-aprendizaje, donde el

estudiante asume una posición activa en la apropiación individual de los significados para la construcción de sus valores.

Los valores, como formaciones motivacionales de la personalidad, surgen y se desarrollan a lo largo de la vida del ser humano en un complejo proceso educativo en el que intervienen la familia, la escuela y la sociedad. Al llegar a la etapa de la formación universitaria, el estudiante se encuentra en un periodo de desarrollo de su personalidad, la edad juvenil, que constituye un momento de tránsito de la niñez a la adultez en el que tiene lugar la consolidación del sistema motivacional y cognitivo que orienta su actuación y le permite el empleo de formas más complejas de expresión, así como la autodeterminación en sus procesos vitales. Esto muestra que la educación para la formación de valores adquiere en este periodo una importancia extraordinaria, ya que es cuando existen mayores posibilidades para la afirmación de los mismos y para que funcionen con perspectiva mediana, posición activa, reflexión personalizada, flexibilidad y perseverancia en la regulación de las actitudes que inspiran.

En definitiva, la educación en valores en el nivel de educación superior es una actividad a cargo de los docentes, que debe realizarse en el contexto de la formación profesional del estudiante y se encuentra y realiza a través de las actividades curriculares y extracurriculares que se relacionan con el proceso cognitivo.

Llegamos así a la conclusión de que la adquisición de valores no depende de una lección en particular sino que se relaciona más bien con las experiencias de vida, las cuales no son dadas por los libros de texto ni por la tecnología educativa, sino, más bien, por la manera como se vive el hecho educativo y por la interrelación que se establece entre los estudiantes y el profesor, en la cual este último es el que proyecta su propia escala de valores a manera de ejemplo. Es decir que la adquisición de valores es una acción de vida.

La educación centrada en valores está necesariamente centrada en el ser humano, pues éste, por sí mismo, está llamado a poner en práctica los valores. Por encima del saber científico deberán estar los valores y serán ellos los que determinen el rumbo de los resultados de la ciencia.

### *1.7 La formación de valores en la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información*

La relación de la actividad bibliotecológica con el campo de los valores proviene, sin duda, del carácter social que tienen la biblioteca como institución y la información como instrumento para la búsqueda y obtención del conocimiento que permita el desarrollo comunitario, extendido después a los países mismos. No obstante, el carácter social de la biblioteca llega aún más allá del que le confiere la reflexión anterior si consideramos que esta institución es, además, una instancia educativa y que la educación en cualquiera de sus manifestaciones es la vía ideal para la transmisión de los valores.

La presencia de los valores en la acción bibliotecaria ofrece una doble vertiente: la formación que al respecto ella puede ofrecer y el conocimiento y ejercicio de valores

que el profesional de la bibliotecología debe poseer como bagaje personal y herramienta de vida para sí mismo y como instrumento para la práctica de su profesión.

Al igual que sucede con la formación de profesionales en general, también en el ámbito de los estudios bibliotecológicos suele proponerse la inclusión en los planes de estudios de materias dirigidas de manera intencional a la educación en valores. Así es que algunos especialistas recomiendan la enseñanza de la ética y la deontología en la carrera de Bibliotecología, de manera formal y sistemática.

En una síntesis de lo que en general se plantea en este artículo, puede mencionarse que entre sus objetivos se encuentran algunos como los siguientes: comprender las relaciones entre principios y valores éticos; entre normas deontológicas y normas legales; reconocer el contexto social de aplicación de la ética en el campo de la información. Los programas que al respecto es posible proponer se relacionan, en general, con temas como teoría ética, el entorno de la profesión, códigos deontológicos y cuestiones específicas de ética y deontología de la información.

Es necesario ampliar el marco, la visión y el alcance de la formación en valores para los estudiantes de bibliotecología. Creo que la cobertura debe ser mayor ya que se trata de la formación de un ser humano como tal y no solamente de la preparación de un buen profesional que se atenga solamente a las normas existentes dentro de su especialidad. La formación en valores abarca los valores profesionales y también aquellos más generales que competen a la humanidad en su conjunto. Hay quienes se preguntan si ésta es función de la universidad, si no es una acción que antes debió efectuar la familia y los demás niveles educativos. Cada etapa en la vida tiene sus propias demandas, inquietudes y cuestionamientos, por ello es posible afirmar que una de las misiones fundamentales de la universidad en relación con los jóvenes que a ella acuden es, además de cumplir con la formación específica que buscan, darles los recursos para comprender el mundo en que viven, la compleja sociedad en la que deberán desempeñar su profesión y para aplicar a esa comprensión el ejercicio de los valores que permiten la vida en comunidad y el impulso hacia mejores logros sociales.

En otro lugar de este trabajo mencioné algunos de los valores que deben estar presentes en la formación de todo ser humano, con más razón en el caso de aquellos que disfrutan la oportunidad de tener acceso a la educación superior, cuestión que en nuestros países sigue siendo un privilegio. Es probable que al mencionar la formación en valores específicos que debe cultivar el bibliotecólogo vuelva a nombrar los ya citados; esto se debe a que muchos de los valores son compatibles en ambos niveles de consideración. Los valores inherentes a la biblioteca y al bibliotecólogo no son en manera alguna independientes de los valores sociales en general.

La responsabilidad que tenemos los bibliotecólogos en la sociedad actual, una sociedad globalizada, compleja, con polos de desarrollo que ponen en evidencia las grandes regiones de depresión económica en el mundo entero, una sociedad evidentemente injusta para la mayoría de los seres humanos, la responsabilidad que como profesionales de la información tenemos se relaciona con la educación en la cual entrelazamos nuestra labor con el docente y cumplimos nosotros mismos una tarea docente. La comprensión

de problemas sociales y la sensibilidad ante los mismos son instancias que están en la agenda de cada una y cada uno de los profesionales de la bibliotecología. Esto es importante porque supone el conocimiento de la sociedad que demanda nuestros servicios, así como la comprensión de sus circunstancias, lo que se asienta, sin duda, en el conjunto de valores que la formación profesional proporcione.

¿Cuáles serán, entonces, los puntos fundamentales sobre los cuales se asiente la formación en valores para los bibliotecólogos? Existen propuestas numerosas y entre ellas pueden mencionarse las que plantean los planes de estudio de algunas instituciones, así como los documentos que han producido asociaciones profesionales en relación con el tema. Pueden sintetizarse algunos:

- La responsabilidad es un valor del cual no puede prescindir el profesional de la bibliotecología, ya que va más allá del ámbito estrictamente profesional para convertirse en responsabilidad social frente a las demandas de los usuarios y de la comunidad en general.
- A partir de su actitud democrática, los profesionales de la bibliotecología reconocerán la libertad intelectual que asiste a cada individuo y respetarán el sentir y el pensar de los usuarios, reconociendo que para serlo es suficiente con tener la necesidad de la información.
- El bibliotecólogo debe ejercer su trabajo a partir de una actitud generosa para el servicio, lo que comprende acciones que van más allá de la búsqueda y entrega de información a quien la requiere, para añadir a ello, de manera efectiva, la labor docente que supone toda acción bibliotecaria.
- La honestidad intelectual debe estar presente entre los valores que alimenten la conducta del profesional de la información y ello implica, por lo tanto, su propia obligación de mantenerse al día en cuanto al desarrollo del conocimiento, tanto en su especialidad como en lo general.
- El respeto como valor debe inspirar todas las acciones del bibliotecólogo o bibliotecóloga, y se inicia en el respeto por sí mismo, por los usuarios y por la propia institución a la que sirve.
- La honestidad debe permear la actitud del bibliotecólogo, tanto en el servicio como en la relación con sus colegas. La falta de cooperación, el no reconocimiento de los valores del otro, el uso indebido del producto intelectual de los colegas, demerita gravemente el campo y el quehacer profesional.
- La curiosidad, tan injustamente calificada en ocasiones, es un valor que debe estar vivo en el profesional de la información porque ella le permitirá permanecer alertado ante los nuevos conocimientos y sus relaciones con las fuentes de información y con los usuarios.
- Capacidad de análisis para examinar los avances de la tecnología y comprender los beneficios que ella reporta y, al mismo tiempo, entender las limitaciones que tiene, así como los perjuicios que su empleo indiscriminado puede producir.

De la misma manera que en el campo del conocimiento, en este terreno de los valores que deben cultivar los bibliotecólogos, nada está agotado; no obstante, hemos llevado a cabo un buen acercamiento y éste deja abierta la puerta para ampliar el tema.

Queda por agregar que es necesario que los responsables de los sistemas educativos vuelvan su mirada hacia la integración de los valores en el proceso mismo de la educación porque: “Los educadores han esquivado los valores... El mundo de la educación por sus diversos agentes, a todos los niveles de intervención, no se ocupa, por así decirlo, deliberadamente, de identificar y de expresar los valores que quiere promover” (Naun y Morin, 1981).

Esta inclusión de valores supone dos procesos: uno, la integración de materias específicas en los planes de estudio; el otro, el reforzamiento permanente de lo anterior con la práctica real de los valores apoyada por los docentes que deben ser capacitados para ello. La función del profesor resulta de primera importancia, no sólo por lo que puede transmitir en el hecho educativo propiamente dicho, sino, además, por lo que puede dar con el ejemplo de su propia vida académica y el ambiente de democracia, participación y comprensión que sea capaz de crear en su grupo.

### *1.8 Algunas conclusiones y una reflexión final*

Las conclusiones son las siguientes:

- Es indudable que estamos viviendo una crisis de valores cuya solución no está en la tecnología moderna, sino, seguramente, en la búsqueda humanística de las respuestas.
- Es necesario que la formación de los bibliotecólogos participe de la reconstrucción de valores asumiendo los que corresponden a su formación integral como personas y aquellos que apoyan su formación profesional.
- Al profesor corresponde un rol fundamental en la educación de valores, de ahí la importancia de que en su formación profesional y como docente la práctica y transmisión de los valores humanos y profesionales tenga un lugar preferencial.
- Por último, y tomando el caso que nos interesa directamente, el de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM, deben integrarse en el plan de estudios materias que se relacionen directamente con la formación de valores en los bibliotecólogos, así como la realización de actividades académicas que involucren a estudiantes y profesores en estos temas.

Y ahora, la reflexión final:

- Creo en las utopías y si el surgimiento de un nuevo humanismo lo es, me parece necesario dar la lucha por esa utopía porque los hombres y las mujeres del mundo actual, y los que nos sigan, merecemos esa oportunidad. Para ello tenemos que

recuperar los valores que hoy parecen escaparse de nuestras manos e incorporarlos a todos los ámbitos de la vida, en el de la educación especialmente y, como prioridad, en la formación de los bibliotecólogos y las bibliotecólogas.

### 1.9 Referencias

- CASA TIRAO, B. (1999). El rol de la tecnología en la cultura actual. *Kaos: Revista Independiente de Análisis Internacional*, 1 (1), 44-46.
- FRONDIZI, R. (1971). *La universidad en un mundo de tensiones: misión de las universidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- NAUN, A. y MORIN, L. J. (1981). *L'esquive, l'école et les valeurs*. Québec: Conseil Supérieur de l'Éducation.
- PÉREZ, R. (2003). Globalisation et éducation. En P. Ducoing (Coord.), *L'éducation au regard de la mondialisation-globalisation* (pp. 444-452). México: Association Francophone Internationale de la Recherche Scientifique en Éducation, Section Mexicaine: UNAM, CESU.
- REBELLATO, J. L. (1998). La globalización y su impacto educativo-cultural: el nuevo horizonte posible. *Revista de la Multiversidad Franciscana de América Latina*, (8), 23-51. Documento en línea. Recuperado el 11 de agosto, 2008 de: <http://www.franciscanos.net/mfal/rebelato.htm>.
- ROMERO, A. (2001). Universidad y globalización. *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela), 7 (1). Documento en línea. Recuperado el 11 de agosto, 2008 de: [http://www.eumed.net/cursecon/colaboraciones/A\\_Romero-universidad-y-globalizacion.htm](http://www.eumed.net/cursecon/colaboraciones/A_Romero-universidad-y-globalizacion.htm).
- SAVATER, F. (2000). *Los caminos de la libertad: ética y educación: transcripción del ciclo de conferencias en la Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (mayo 1993)*. México: ITESM: Planeta.
- SUTZ, J. (1987). *La informatización en el futuro de América Latina: una exploración de tendencias*. Caracas: Nueva Sociedad.
- VILLORO, L. (2000). *Las dos antinomias de la universidad*. México: UNAM. (Diálogos para la reforma de la UNAM [Coord. J. Landa]; 11).